



Basabe

ESCUELA DE PINTURA INFANTIL

Por Marino GOMEZ-SANTOS

EN la calle María de Molina, frente al estudio de Vázquez Díaz, hay unos viejos talleres para artistas, con un jardín común. Allí han vivido pintores y escultores cuyos nombres gozan de auténtica popularidad; allí trabajan aún varios artistas importantes, a los que algunas tardes se les ve jugar en el jardín con un grupo de niños.

Esto que parece una estampa ternurista tiene su explicación, porque en uno de esos estudios tiene Ramiro Ramos Martín su Escuela de Pintura Infantil.

El joven maestro es un malagueño admirable. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y ha vivido varios años en París. Allí comenzó a interesarse por la pintura infantil, tratando de estudiar las causas que impulsan a casi todos los niños, durante una etapa más o menos larga, a utilizar el color casi de manera febril.

—Yo también he sido un niño obsesionado con el color; lo que puede llamarse, con cierta amplitud de criterio, un niño pintor. Todos los niños son pintores; lo que ocurre es que luego, la mayoría, abandonan ese entusiasmo plástico, y otros, muy pocos, continúan.

Ramiro Ramos Martín obtuvo del Ministerio de Educación y Ciencia una beca para estudiar la Televisión Escolar, cómo se realiza ésta y, al mismo tiempo, aprendió los procedimientos modernos, puestos ya en práctica en Europa, para enseñar al niño a pintar.

—¿Se requieren conocimientos de Psicología?

—Yo diría que son los mismos niños los que nos enseñan esta asignatura. Me refiero a los niños normales, porque para enseñar a pintar a los subnormales sí es preciso un método en el que ya entra de lleno la Psicología.

EXALTAR LA VOCACION

Dice Ramiro Ramos Martín que la misión del maestro que se propone enseñar a pintar a los niños es, ante todo, exaltar su inclinación innata.

—De esta manera, estimulando esos primeros balbuceos, podemos hallar una auténtica vocación.

—¿Qué pintan los niños?

—Cuando son muy pequeños, lo que quieren; a medida que van siendo mayores ellos mismos eligen temas que se aproximan a la realidad. Porque los niños son muy realistas y su intención es copiar la realidad. Lo que pasa es que a los chiquitines no les sale. Digo esto sobre el realismo de los niños, porque el común de la gente suele creer que tienen una gran fantasía.

Ramiro Ramos Martín deja que sus alumnos se expresen con plena libertad.

ANTE UN PAPEL EN BLANCO

Hemos pasado una tarde en esta Escuela de Pintura Infantil, observando el entusiasmo con que los niños llenan de color grandes superficies de papel, por el procedimiento de la tempera, embandurando al mismo tiempo de rojo, de amarillo, de azul, sus manos, su cara, su delantal.

—¿No tienen los niños un tema concreto para copiar?

—Al principio, no. Cuando llegan aquí

los más pequeños, les dejo en plena libertad, de manera que todos pintan lo mismo: su casa, su árbol, su castillo, su paisaje, su nube, su sol de esquina. Cuando van entrando en materia, la cosa cambia. Porque, vamos a ver, ¿los niños han de ser libres o tienen que pintar temas concretos? Los niños han de ser libres, aunque llega un momento en que es preciso encauzarles para que no pinten siempre lo mismo.

Ramiro Ramos Martín proyecta diapositivas y películas, o emplea unos minutos en explicar a sus pequeños alumnos la forma de un objeto que tienen ante sus ojos.

—Lo que se pretende conseguir con esto

es que el niño se ponga a pensar. Si le hemos mostrado una diapositiva, o el fotograma de una película, ha de recordar lo que ha visto, con lo cual entrará en materia. Como hemos comentado juntos sobre problemas de composición, de dibujo, de color, el niño—me refiero a los de once años en adelante—, en vez de ponerse rápidamente a pintar reflexiona sobre lo que quiere hacer, lo que pretende conseguir. Para ello empieza por encajar la figura, por ordenar la composición. Eso le divierte y después ya se pone a pintar.

—¿Quiere decirse que desestima usted el sistema tradicional de enseñanza del dibujo, que consistía en copiar de figuras de yeso?

—Para los niños sería perjudicial. Para los pintores que asisten a la Escuela de Artes y Oficios, o a la Academia de Bellas Artes de San Fernando, ya es otra cuestión. A los niños tenemos que pretender educarlos en el gusto por la pintura. Pero si empezamos a exigirles un rigor, como si fuesen a ser profesionales el día de mañana, entonces conseguiremos que se aburran. Yo pretendo que se inicien en la pintura divirtiéndose. Porque para ellos pintar comienza a ser algo enormemente divertido. Así, el que tiene algo dentro se inicia sin apenas darse cuenta. Y al que abandona, siempre le quedará el gusto por la pintura para el resto de su vida.

ZURDOS Y DALTONICOS

Hemos observado entre el grupo de niños que están pintando que hay algunos que lo hacen con la mano izquierda.

—Ahora mismo debe haber unos seis o siete niños zurdos. Son muchos más los daltónicos, es decir, aquellos que confunden los colores, aunque esto no es nada alarmante, porque hay grandes pintores daltónicos.

Cuando los niños llevan algo más de media hora de clase, la pintura ha rebasado los límites del papel para extenderse por el suelo. Entonces se produce como una gran invasión del color y los niños van de un lado para otro, viendo con regocijo o con asombro lo que han pintado sus compañeros, o piden un momento de recreo en el jardín.

LA FATIGA

—¿Y no se fatigan los niños de pintar?

—Suelen ser bastante fuertes, y aquí, al menos, tienen una gran resistencia. Se fatigan más en el colegio, debido a que han de madrugar todos los días y, aunque disfrutan de largos recreos, se cansan. La Academia de Pintura Infantil es para ellos como un paréntesis. Aquí se les deja en absoluta libertad para que cada cual haga lo que quiera. Pueden manchar sin miedo, porque nadie se lo advertirá. A medida que pasa el tiempo y son ya un poco mayores, se les hacen algunas observaciones en este sentido, suavemente, con lo cual van entrando en el orden. Porque el niño es, de natural, desordenado y sucio.

Por regla general, durante la primera hora de clase los niños pintan con un entusiasmo continuado, sin apenas volver la cabeza del tablero. Terminan de llenar el primer pliego de papel y comienzan otro. Algunos pintan hasta tres y cuatro, mientras hay quien apenas llena uno.

—¿Puede decirse que unos niños tienen más facilidad que otros para la pintura?

—Eso es muy problemático, por lo desigual que resulta. Hay niños que han pintado en una semana un solo cuadro y en la siguiente nos sorprenden pintando tres, del mismo modo que el que ha hecho cuatro, después no pinta más que uno.

LA ALEGRIA DE LOS COLORES

En esta Academia de Pintura Infantil los niños no han de ir provistos de material. Se les facilita, en la cantidad que precisen, los colores básicos: rojo, amarillo, azul.

—El saber que pueden emplear el color con abundancia enloquece a los niños. Además son tajantes para pedirlos: "Quiero verde", "quiero azul". Es curioso observar después la emoción que les produce el conseguir los naranjas, los verdes, los violetas. A veces uno de ellos lanza un grito de entusiasmo y, cuando acudo para saber qué ha ocurrido, me dice: "He mezclado este color con este otro y he conseguido el rojo que necesitaba." Estos descubrimientos que hace el niño le llenan



Leonor (nueve años).

Oleo de Ricardo Macarrón. A la derecha, tres interpretaciones de este óleo por otros tantos alumnos.



Paco Ramírez (trece años).

de satisfacción, del mismo modo que cuando mezcla todos los colores y ve que se han convertido en una masa sucia se aburre. Porque a los niños les gustan los colores puros. Sólo cuando van siendo mayores, el conocimiento y dominio del color se convierte en una gran preocupación.

INTENCION DE LOS PADRES

Todos los padres tenemos un niño pintor. Al menos, eso pensamos. Después, a medida que va siendo mayor, suele ocurrir que le interesan más otros temas insospechados, a los que se dedica con aparente olvido de su inicial interés por la pintura.

—Hay en el hombre un instinto primario que le lleva a manejar el color. Porque, además, vivimos en un mundo de color, sin que la mayoría apenas se dé cuenta de que éste existe más que cuando va al cine y ve películas en color, que es precisamente cuando los colores son más falsos. Con respecto a la intención de los padres, al enviar a sus hijos a una Academia de Pintura Infantil, es porque creen que su niño ha nacido pintor. Algunos se ha apresurado a proveer al pequeño de cajas de lápices de colores, pensando que tienen en casa un pintor. Yo suelo decirles que, por el momento, el niño se divierte con la pintura, que éste es un noble entretenimiento y que después ya se verá lo que resulta.

COLOFON

Muchos niños que comienzan a pintar mueren como pintores un año después, para dedicarse a otras actividades. Su actividad se desarrolla en otro campo, en el que, muy probablemente, triunfa. Pero la pintura estará siempre en su vida, de modo que visitará los museos, las exposiciones, que elegirá con buen criterio la pintura que ha de colgar en su casa.

Algunos, médicos, abogados, ingenieros, llevarán en sus fines de semana o sus vacaciones el caballete y la caja, para pintar al aire libre, porque la pintura sigue siendo, entre todas sus inquietudes, una secreta vocación.

Marino GOMEZ-SANTOS

María Pilar (trece años).

